

# En el umbral de lo visible. La cartografía digital de la *praxis* médica.

Carlos Hugo Sierra

University of London, Royal Holloway  
Department of Health & Social Care

Reception date / Fecha de recepción: 23-02-2009  
Acceptation date / Fecha de aceptación: 06-05-2009

**Abstract.** *At the Threshold of the Visible. The Digital Cartography of the Medical Praxis.*

The purpose of this article is to identify and to exhibit certain narrative basic axes that have led to the transformation of the visual coordinates with that the medicine explores the interior of the human body. In this sense, it is necessary to bear in mind that the spectrum of digital images that integrate at present into the diagnosis and in the medical praxis are based on the mythical - cultural ground that made possible the modern reconceptualization of the corporal experience.

**Key Words:** Body, Medicine, Digital Image, Gaze.

## Resumen

El propósito de este artículo es identificar y exponer ciertos ejes narrativos básicos que han impulsado la transformación de las coordenadas visuales con los que la medicina sondea el interior del cuerpo humano. En este sentido, es necesario tener en cuenta que el espectro de imágenes digitales que se integran en la actualidad en la diagnosis y en la praxis médica se asienta sobre el escenario mítico-cultural que hizo posible la reconceptualización moderna de la experiencia corporal en Occidente.

**Palabras clave:** Cuerpo, Medicina, Imagen Digital, Mirada.

## I. *Scientia oculi*. La imagen y las transparencias en la fenomenología médica.

El repensamiento de la esencia del ser humano se presenta como una tarea acuciante en nuestros días, en tanto que la injerencia controlada de lo tecnológico en la textura carnal del sujeto tambalea los marcos preconcebidos de entendimiento de la vida. No requiere ya esfuerzo alguno hallar, en ciertos campos de actuación y de análisis médico, recurrentes referencias del cuerpo como un objeto básico de indagación epistémica y un

territorio de aplicación tecnológica esencial. Así, en la medida en que, progresivamente, va consolidándose como un eje central en la representación científica contemporánea, el cuerpo se constituye en materia principal de creación, actuación y de administración de una cartografía digital en las cada vez más sofisticadas exploraciones médicas.

Con semejante trasfondo, conviene comprobar hasta qué extremo la medicina contemporánea ha conciliado las propiedades simbólicas de lo somático con los paradigmas ópticos estrechamente vinculados al desarrollo de la tecnología escópica y al imaginario virtual. Es más, la progresiva aplicación de la tecnología informática en el campo de la visualización científica, ha provocado una auténtica “revolución iconológica” en la Tecnociencia Médica. Se podría añadir también que, en cierta medida, los fundamentos convencionales de la diagnosis y prognosis han sido rebasados por una escenografía visual que se expresa con unos marcos y unos contenidos inéditos dentro de los protocolos convencionales de la medicina. Comienza a sernos familiar ese “espionaje somático”, al que nos someten las pruebas de ultrasonidos, tomografías computerizadas, resonancias magnéticas, tomografías de emisión de positrones (PET), resonancias nucleares funcionales (RMNf), magnetoencefalografías, etc. En el fondo, todo ese espectro de alta tecnología médica (*ATM, Big Ticket Technology*), además de condicionar los marcos representacionales de las estructuras anatómicas y orgánicas, perturban ya la dimensión espacio / temporal y las lógicas de la relación médica establecida. Con ello no se ha perdido ni un resquicio del poder de la mirada médica sino que, al contrario, ésta se ha visto reorganizada e intensificada a través de la generación de mapas codificados e imágenes de síntesis, proporcionando horizontes visuales hiperrealistas que seducen la visión fascinada del hombre. Es decir, la ciencia, en definitiva, se descubre como un vector principal en el desarrollo de una esencia propiamente imaginaria del mundo como imagen<sup>1</sup>.

Pero en realidad, es preciso aclararlo, la imagen médica tecnológicamente inducida, representa lo corpóreo dentro de un escenario de visibilidad perteneciente a los códigos de desciframiento de la tradición occidental. Dicho de otra manera, la imagen se asienta en el corazón de un imaginario intangible pero al que pertenecemos inevitablemente. Al fin y al cabo, en la mirada tecnocientífica palpita la atávica empresa en la medicina occidental de atravesar las opacidades de esa masa corpórea en la que se oculta “*el misterio mismo de los orígenes*”. Ciertamente, el orden visual prototípico de occidente, que envuelve en la nítida irradiación lumínica la pura presencia de lo real y una experiencia dominante de la verdad, auspicia históricamente el poder cognoscitivo de la razón en cuanto *lux naturae*, y conquista nuevos y emblemáticos territorios de la razón moderna disipando las penumbras que envuelven los secretos del cuerpo humano. Todo revela, antes bien, que esta esplendente búsqueda de la transparencia constituye uno de los *leitmotiv* de la ciencia

---

1. Ver Heidegger, M. “La época de la imagen del mundo”, en Heidegger, M. La pregunta por la técnica. Madrid: Cátedra, 1989.

médica occidental, jugando, además, un papel decisivo en la construcción de la experiencia del individuo contemporáneo. Desde los esquemas gnoseológicos occidentales la relación del cuerpo con la verdad tiene que ver con el alcance irradiante de lo lumínico. Ocurre, a fin de cuentas, que la verdad se ha relacionado tradicionalmente con lo luminoso, en la medida en que el isomorfismo entre el campo de lo real (lo que ocurre) y el ámbito del discurso encuentra su definitiva homologación en el ámbito de la visión. Porque no hay que olvidar que la analogía con lo percibido visualmente demarca el ámbito por excelencia de lo “verdadero”. Por esa razón, la visualización del cuerpo como fenómeno médico nos reconduce a un manto de teorización y lenguaje previo desde el cual las “cosas vistas pueden al fin ser entendidas, y entendidas por el mero hecho de que son vistas, que son iluminadas por la visión”<sup>2</sup>. Subsiste, entonces, una oscura presencia ideológica que se proyecta a través de la mirada, materializando zonas de significación determinantes hasta inaugurar una experiencia específica del cuerpo. Y así, el “ojo de la ciencia”, tal como lo denominó A. L. Peck<sup>3</sup>, cuando inspecciona el cuerpo, trata de dispersar la ceguera de la inmediatamente visible y discernir el orden que no puede ser visto<sup>4</sup>. Se trata, en resumidas cuentas, de una empresa “sublime pero sutil” que nos interna en una manera especial de ver, en los etéreos universos epistémicos de un ojo preparado.

De resultas de ello, el cuerpo, al estar expuesto a la luz y bajo la ingerencia disciplinada de la mirada se construye como una materia significativa. Hasta cierto punto, lo que de él se extrae es la verdad en forma de sentido interpretado, pero entonces ya no cabe hablar del cuerpo sino de una propiedad incorporal que bien podemos situar en nuestros ojos, órganos en los que Proust descubría el quimérico emplazamiento donde la *carne se hace alma*. No sin fundamento, cabe retornar a las fuentes filosóficas de la óptica pre-científica, (es decir, a las descripciones cuasi-místicas de una gnoseología lumínica de un Pitágoras o Platón, cuya influencia sobre Alhacen y, posteriormente, sobre Vitelio son del todo punto evidentes), para descubrir que la visión consistía en una emanación etérea sobre los objetos proveniente del propio órgano ocular. En cierto modo, el ojo es solar en tanto alumbraba con una luz *sui generis*. Como afirma Sloterdijk, los rayos visuales salen del ojo como proyectiles de una artillería cognitiva, y el mundo visualizado es el blanco. En este sentido, resultaría una labor apasionante sopesar los inadvertidos encadenamientos históricos, las soterradas

---

2. “Lo que hace que el enfermo tenga un cuerpo espeso, consistente, espacioso, un cuerpo ancho y pesado, no es que haya un enfermo, es que hay un médico. Lo patológico, no forma un cuerpo con el cuerpo mismo sino por la fuerza, espacializante, de esta mirada profunda”.

Foucault, M (1985). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Madrid: Siglo XXI, p. 194-195.

3. Citado en Kuriyama, S (2005). *La Expresividad del Cuerpo y la divergencia de la medicina griega y china*. Madrid: Siruela, p. 135.

4. Kuriyama, S (2005). *La Expresividad del Cuerpo y la divergencia de la medicina griega y china*, Madrid: Siruela, p. 135.

trayectorias ideológicas y cosmovisionales que condujeron, al albur de los descubrimientos de tecnología escópica que se producen en las etapas centrales del renacimiento (pienso, por ejemplo, en el *perspicillum* –el primer instrumento científico- de Galileo), a que el ojo, a medio camino entre la exaltación y la degradación de su función sensorial, perdiera connaturalidad con sus objetos, a la vez que extendía su dominancia sobre los otros sentidos. En cualquier caso, lo que parece evidente es que, con esta emblemática metamorfosis de la percepción protocientífica, se asiste a la articulación de la mirada del hombre sobre un nuevo campo de lo que es visible<sup>5</sup>. En otras palabras, la ciencia minimiza la etología de la visión como una actividad histórico / cultural centrada en la mirada (*opsis*). Y progresivamente, la verdad de lo real no queda manifestada sino como culminación de la observación, es decir, de la visión ligada a un instrumento. Así las cosas, la identificación mimética con lo que el hombre contempla no tiene nada que ver con las asombrosas redes analógicas de la empresa protocientífica renacentista<sup>6</sup>, sino con los procedimientos de corrección óptica ligada al grado de sofisticación tecnológica<sup>7</sup>. Otro tanto ocurrirá cuando la ciencia trate de proyectar todo el poderoso instrumental óptico sobre los reservados misterios orgánicos del propio hombre, en un intento de desvelar los enigmas relativos a su existencia como ente vivo. De hecho, y en este aspecto M. Foucault nos da la clave. La refundación de la “vida” bajo las superficies de la opacidad corporal tuvo que ver, en gran medida a una profunda quiebra

- 
5. Simon, G (1988). *Le regard, l'être et l'apparence dans l'optique de l'antiquité*. París: Éditions du Seuil.
6. “...el ojo humano (está hecho) a imagen del mundo, y todos los colores que contiene están dispuestos en círculo. El blanco del ojo corresponde al océano, que rodea el mundo por todas partes, un segundo color representa las tierras que bañan el océano o que se encuentran en medio de las aguas; en la región central se sitúa otro color: es Jerusalem, centro del mundo. Pero el cuarto color, la vista de todo el ojo (...) es Sión, punto central de todo, en el que se ve todo el mundo”.  
Fludd, R (1619). *Utriusque Cosmi*, tomo II, Oppenheim.
7. “Optical instrumentation was developed, along with a home entertainment industry, for the pleasing and informative goal of making intangible things seem actual. Lenses and cylinders, originally manufactured in order to understand the universe, supplied the initial impetus for our current spate of mass-produced images. They are the ancestors of that digital technology beckoning us to enter into and to live the illusion. (...) Empiricism was the environment in which solid and material things became converted into impalpabilities, and a “genuine” reality became cosmeticized into fantastic and “tricking” apparitions”.  
Stafford, B. M (1997). *Body criticism. Imaging the unseen in enlightenment art and medicine*. Cambridge: The MIT Press, p. 342.  
“In the absence of a conventional view, nineteenth-century microscope makers established optical standards to test the accuracy of their instruments. Interestingly, the standard against which they compared their views was not an object per se but a representation: a print rendered from the image viewed through the microscopic lens. In a reversal of the logic that would soon predominate in photography, an image became the standard or model for the human eye view”.  
Cartwright, L (1995). *Screening the body. Tracing medicine's visual culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, p. 86.

en los cuadros escópicos con los que el observador médico exploraba las profundidades somáticas del ser humano<sup>8</sup>. Para Foucault la transformación (que identifica con el trascendente giro dado por Cuvier<sup>9</sup>), en el siglo XIX, del horizonte visual contribuye a modificar las condiciones cognoscitivas desde las que emergen nuevos indicios patogénicos en las cavidades carnales y, con ello, a impulsar un venturoso viaje hacia la microscópica encrucijada donde la vida y la muerte se entrecruzan.

La reflexión de Foucault no resulta extemporánea en este punto, porque, bajo un determinado punto de vista, se puede extraer la conclusión de que ya desde los albores de la moderna ciencia médica occidental las zonas de evidencia y auto-traspasencia de la vida se han visto progresivamente reconfiguradas conforme avanzaba el descenso de la mirada científica por las abisales capas de la fisiología humana, tras una primera incisión y apertura de la interna profundidad corpórea. Sólo en el curso de unos pocos siglos acontece inusitadamente la materialización más extrema de las tendencias territorializadoras de lo vital en las narraciones mítico-patológicas. Si a mediados del siglo XVIII Morgagni establece una correspondencia básica entre la sintomatología y las malfunciones físicas de órganos específicos, no han de transcurrir apenas unas décadas para que Bichat resitúe el origen de la enfermedad en los tejidos, preparando sin duda las condiciones para que en

- 
8. “Foucault states that the shift from eighteenth-century natural history to nineteenth-century biology is marked by a change in relationship between representations and things. The emergence of “life” thus is accompanied by the emergence of a new mode of representation”.

“With the emergence of biological modes of representation, we find a historical break between observation (or image) and object of knowledge—a break in which the visualization of “life” becomes all the more seductive to the scientific eye even as limitations of representation are made plain”.

Cartwright, L (1995). *Screening the body. Tracing medicine’s visual culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press, p. 10.

“As I have indicated, a key object to study in the empirical sciences then was subjective vision, a vision that had been taken out of the incorporeal relations of the camera obscura and relocated in the human body. It is a shift signaled by the passage from the geometrical optics of the seventeenth and eighteenth centuries to physiological optics, which dominated both scientific and philosophical discussion of vision in the nineteenth century”.

Crary, Jonathan (1990). *Techniques of the Observer. On vision and Modernity in the Nineteenth Century*. Cambridge: MIT Press, p. 16.

9. “Así, la cultura europea se inventa una profundidad en la que no se tratará ya de las identidades, de los caracteres distintivos, de los cuadros permanentes con todos sus caminos y recorridos posibles, sino de las grandes fuerzas ocultas desarrolladas a partir de su núcleo primitivo e inaccesible, sino del origen, de la causalidad y de la historia. De ahora en adelante, las cosas no llegarán ya a la representación a no ser desde el fondo de este espesor replegado en sí mismo, quizá revueltas y más sombrías por la oscuridad, pero anudadas con fuerza a sí mismas, reunidas o separadas, agrupadas sin reservas por el vigor que se oculta allá abajo, en este fondo. Las figuras visibles-sus lazos, los blancos que las aíslan y recortan su perfil- sólo se ofrecen a nuestra mirada ya compuestas del todo, ya articuladas en esta noche subterránea que las fomenta con el tiempo”

Foucault, M (1988). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Madrid: Siglo XXI, p. 246.

breve tiempo esta concepción se encuentre agotada y llegue a despuntar la relevancia del plano celular en la patogénesis, algo que queda reservado a Virchow (*Die Cellular Pathologie* (1858)). Esta trayectoria aparentemente coherente en el aislamiento epistemológico del objeto médico nos conduce, en la actualidad, a localizar la alteración estructural en la compleja interactividad que se desprende de los microespacios genéticos. El camino que se ha abierto en el seno de lo biomédico representa un factor decisivo en la redefinición del substancialismo de viejo cuño europeo y, sobre todo, un punto de arranque para el afloramiento de una enconada controversia especulativa en torno a la esencia de la vida. Una vez que se han subsumido los procesos asociados a la vida en un sistema metabólico autónomo que regula la producción de moléculas y energía precisas, es decir, una vez que se abordan las funciones vitales desde un enfoque bioquímico asentado en un conjunto de principios genéticos primarios, la frontera conceptual de la definición de la vida se hace porosa y flexible, de tal modo que la reflexión histórica sobre la *conditio* humana puede derivar sin ambages hacia proyecciones apologéticas de una antropotécnica<sup>10</sup>.

Así pues, el cuerpo se hace cómplice con la verdad en tanto que es el territorio fértil de lo significativo / significado en donde se incorporan, desaparecen o reformulan los cuadros cognoscitivos que son validados por las prácticas del saber legitimado. En ese sentido, la inclinación hacia la objetividad empírica que preside el avance de la biomedicina permite la reconversión del principio enigmático que impulsa la vida dentro de una trama gnoseológica de visualización, primero reconociendo en ello un *locus* (T. H. Morgan) y con posterioridad identificándolo con algo que se localiza a escala microscópica (H. J. Muller; G. W. Beadle y E. L. Tatum). No debe pasarse por alto que la configuración estructural de las bases de la vida constituyó un problema tecno-epistémico de visualización imaginística que suponía el correlato secular del mítico intento por disipar las oscuridades sombrías de la corporeidad humana a fin de reforzar la influencia de la “luz racional y tecnológica” en la vida (no es casual la decisiva conferencia de N. Bohr el 15 de Agosto de 1932, en la sesión de apertura del II Congreso Internacional de Fototerapia, celebrado en Copenhague, cuyo título es realmente sintomático: “Luz y Vida”).

La organización de la materia viva, en definitiva, obedece a una dialéctica de visibilidad / invisibilidad. Desde esa perspectiva, no hay que olvidar que algunos de los escenarios neurálgicos de desarrollo potencial en la Tecnociencia Médica poseen un basamento central en el histórico impulso por desvelar la estructura molecular del ADN, cuya gesta de elucidación se asocia casi exclusivamente a la instauración por parte de J. D. Watson

---

10. “Our understanding of the world is no longer anchored to the linearity or materiality of the individual, but to the converging of biological, technological, and cultural systems that generate collective beings”.

Dyens, O (2001). *Metal and Flesh. The evolution of man: technology takes over*. Massachusetts: The MIT Press, p. 51.

y F. H. Crick<sup>11</sup> (apoyado por imágenes por difracción de rayos X) del modelo icónico correspondiente. A partir de esta premisa central, el hallazgo trascendente de Watson y Crick de la doble hélice del ADN debe ser entendido como la apoteosis representacional de una fenomenología biomédica emergente a través de un modelo epistémico que asocia la estructura del gen a la estructura de una molécula. No en vano, las cartografías que se extraían de la difracción de rayos X sobre sustancias orgánicas (en las que tanto trabajaron científicos como J. D. Bernal, M. Perutz, M. Delbrück y, sobre todo, R. Franklin) proporcionaron la inspiración iconológica para la modélica definición de la molécula central de la biología moderna<sup>12</sup>. De una manera más o menos explícita, el atávico *ethos* que se exhibió en la epistemología médica a través de la evidencia renacentista, “objetiva” y “material”, del cuerpo abierto (Vesalio, G. Cassario, Colombo, J. De Valverde) se descubre ahora en la modernidad con la incipiente proyección de una base Neo-Vesaliana<sup>13</sup> que se pretende clarividente símbolo arquetípico de la tecnociencia médica contemporánea.

## II. Re-imaginar la profundidad anatómica. Una estética de la omnisciencia.

Precisamente, no son pocos los que han visto líneas de coherencia profunda entre los marcos escópicos erigidos en torno a la anatomía clásica y todo este horizonte de tecno-imágenes médicas ultrasofisticadas<sup>14</sup>. Tal vez, y como paradigma admonitorio de lo dicho,

---

11. Watson, J. D. & Crick, F. H (1953). “Estructura molecular de los ácidos nucleicos. Una estructura para el ácido ácido”. *Nature*, nº 4356.

12. No debe pasarse por alto que la configuración estructural de las bases de la vida constituyó un problema tecno-epistémico de visualización imaginística que suponía el correlato secular del mítico intento por disipar las oscuridades sombrías de la corporeidad humana, a fin de reforzar la influencia de la “luz racional y tecnológica” en la vida. Viene al caso la influyente conferencia de N. Bohr el 15 de agosto de 1932, en la sesión de apertura del II Congreso Internacional de Fototerapia, celebrado en Copenhague, cuyo título es realmente sintomático: “Luz y vida”. La organización de la materia viva, en definitiva, obedece a una dialéctica de visibilidad/ invisibilidad.

13. McKusick, V. A (1989). “Mapping and Sequence the Human Genome”, en *The New England Journal of Medicine*, vol.320, 910-915.

14. “Paradoxically, what I am terming the anatomical “method” continues to live on in the twentieth-century informed environment and the nontactile age of the electronic machine. The computer-mediated milieu renders the body nakedly public. Pervasive monitors fulfill the promise for a transparent workplace latent in Jeremy Bentham’s panopticom (1787). Similarly, one result of the new noninvasive imaging technologies in the area of medicine is the capability of turning a person inside out. If the late nineteenth century developed the photographic sounding of the living interior through endoscopy, gastroscopy, cystoscopy, and, most dramatically, X rays, the late twentieth century revealed its dark core three-dimensionally through MRI projections. Using radio waves and magnetic fields, this technique for painlessly exploring morphology nonetheless raises the specter of universal diaphaneity. It conjures up foreboding visions of an all-powerful observer who has instant visual access to the anatomy, biochemistry, and physiology of a patient. Will this open-ended trend toward complete exposure give rise to same sense of vulnerability, shame, and powerlessness that the eighteenth century associated

uno de los ejemplos fundamentales de producción iconológica tecno-médica sea el VHP (*Visual Human Project*), en la medida en que este proyecto de reconstrucción digital del cuerpo humano permite la incursión de la mirada en la hondura orgánica desde cualquier perspectiva. En síntesis, se trata del “Proyecto Hombre Visible” (V. H. P.), *Visible Human Project*, esto es, una iniciativa del Plan de Largo Alcance de la Biblioteca Nacional de Medicina (*National Library of Medicine*) de EEUU para crear una completa representación anatómica tridimensional del cuerpo humano. Con ese fin se utilizó el cadáver de un preso condenado a muerte (Joseph Jeringan) para congelarlo y crioseccionarlo en capas de un milímetro cada una, generando 5189 secciones. Posteriormente, cada capa se escaneaba y se reproducía en la pantalla del ordenador mediante una diferente identificación cromática de cada tejido. Con ello se logró la total computerización de un cadáver, integrando su imagen en un archivo de 15 gigabytes<sup>15</sup>.

Es obvio que esta escenificación biomédica del cuerpo entraña el último esfuerzo (cuyos precedentes en Occidente se remontan a las más tempranas anatomías sistemáticas de la época medieval y, sobre todo, a la llegada de nuevos órdenes de visión tecnológica, como por ejemplo, la aplicación intensiva de los rayos X desde 1895) por extraer de su interioridad ignotas aperturas carnales y un horizonte de transparencia corpórea que se ajuste a las exigencias de esta nueva experiencia de objetivación visual. Ciertamente, parece bien fundada nuestra sospecha de que la anatomía descansa sobre principios de luminiscencia al desarrollar una imposición de conceptos físico-espaciales en el ámbito de la antigua oscuridad corporal, que convertía en principio cada cuerpo vivo en una “caja negra” para cada otro. De hecho, la estrategia de representación establecida en el teatro anatómico enfatiza cierta “evidencia ocular” que se sustenta en la autoridad preformativa del anatomista y del texto, lo que conlleva la introducción de lo corpóreo en un escenario arquitectónico de objetivación cuasi-espectacular y de exposición lumínica que termina por universalizar los rasgos de la naturaleza humana. El cuerpo anatomizado, en tanto que modelo arquetípico de una experiencia corpórea atravesada por la lógica de la partición, proporcionaba a la curiosidad científica una referencia orgánico-espacial que abunda no ya en la escrupulosa separación de estructuras constituídas sino en la reducción violenta de partes consistentes en sí mismas. Nada hay en la nueva ciencia del cuerpo que logre distanciarnos de aquello que Sloterdijk ha convenido en denominar ese “hábito de aislar” característico de la ciencia occidental y factor decisivo en la forja de la mentalidad moderna. De acuerdo con la mirada analítica del anatomista, la exhibición en el teatro del cadáver suponía una recomposición socio-espacial del objeto de estudio, esta vez entendido como cuerpo aislado, como evidencia fisiológica

---

with anatomization?”.

Stafford, B. M (1997). *Body criticism. Imaging the unseen in enlightenment art and medicine*. Cambridge: The Mitt Press, p. 48.

15. Respecto al proyecto Visible Human Project, ver Waldby, Catherine (2000). *The Visible Human Project. Informatic bodies and posthuman Medicine*. London: Routledge.

en sí (pues nada hay en las entrañas abiertas del cadáver que deje entrever una tensión al ser-ahí en íntima conexión con otros) presto a ser modelizado mediante la disección. Con ello, el cuerpo, bajo el nuevo edificio arquitectónico / sapiencial del teatro universal vesaliano, yacía en el centro misterioso de un régimen de círculos concéntricos expuesto a la curiosidad óptica domeñada bajo una cuidada simetría hemisférica, al igual que la sugestiva construcción heliostática copernicana. Un emplazamiento que embargaba a la carne a una inédita esfera de significación donde la exaltada revelación de la pasividad corpórea y el poder epistémico / ideológico de la técnica desmembrante vendría a converger en la aleccionadora semblanza del *memento mori*. Del mismo modo, el insospechado alcance de la *facultas cognoscendi* que propicia la *techne* médica anatómica es alentado por la íntima convicción de que la apertura del cuerpo conduce al misterio central acerca de la operación de dios en el mundo, de tal manera que la “caída” del cuerpo en el teatro anatómico ritualiza la invención metafísica de un segundo “Adam”. Ciertamente, el juego metafórico de la división y de la separación practicada por el anatomista evocaba a una primigenia “anatomía divina” que se ejecuta en las fases iniciales de la cosmogénesis. He aquí la versión orgánica de la alegoría arquitectónica por la que el cuerpo reúne las condiciones para ser un “templo” de la encarnación y Dios el originario arquitecto cuyo modelo lleva a cabo.

En la actualidad, la exhibición anatómica, como lo podemos comprobar en el *Visible Human Project*, se ha trasladado de ubicación. Su lugar de operaciones cognoscitivas y de representación estética no es ya la mesa de disección sino, para nuestra sorpresa, la pantalla de un ordenador. Y de esta manera, el cuerpo como objeto científico, al integrarse en la matriz estructural de un nuevo encuadre confeccionado por la tecnología escópica computerizada, se encuentra sometido a un procedimiento de “excripción” (Lippit), es decir, un proceso de des-corporización, extracción y traslado a la pantalla del monitor informático. Oscilando entre utopías y constataciones científicas, la conversión de la carne y su inmersión en una semiosfera digital proporciona un orden híbrido y ambiguo que viene trastocar profundamente, no sólo los arquetipos representacionales del cuerpo que maneja el médico, sino el orden de experiencias del sujeto espectador / paciente. En este escenario de figuraciones ilusorias se sublima la fijación médica por resolver y sortear la irreversibilidad de la carne humana, al instaurar una temporalidad imposible en la que los objetos / datos pueden ser borrados, eliminados, restaurados, repetidos, reformados, pero también recreando imágenes digitales o enfocándolas desde una u otra extraordinaria perspectiva a voluntad. En otras palabras, permite resolver la inevitabilidad de la corrupción carnal<sup>16</sup>

---

16. La disección de un cadáver duraba generalmente cuatro días. El primer día, una incisión *xifoumbilical*, con desbridamientos torácicos, permite el examen de la cavidad inferior que contiene los órganos abdominales -*membra nutritiva o naturalia*-, puesto que son los primeros que se descomponen. El segundo día, después de la sección del plastrón esternocostal, se procede al estudio de la cavidad media que contiene los *membra spiritualia* -órganos torácicos-. El tercer día se consagra a la cavidad superior que contiene los *membra animata* -cráneo y cerebro-; el cuarto, a los miembros propiamente dichos

y , además, realizar una disección visual que nos incita a olvidar la necesaria intervención técnica en el organismo, esa trasgresión física que, según E. F. Keller, es precisa para la generación del conocimiento biocientífico. Con ello, queda evidenciado que las imágenes biomédicas no son simplemente representaciones de objetos preexistentes sino “imágenes operativas” capaces de efectuar transformaciones en los tejidos corporales que, *sensu stricto*, únicamente existen en el espacio de la pantalla del computador (hablamos, con Weber de una “especificidad diferencial”). En suma, la iconicidad científica, actualmente erigida sobre la recomposición y síntesis digital, desarrolla un estilo hermenéutico de observación de fenómenos que están “más allá, literalmente, de la capacidad de ver” (D. Ihde).

Ahora bien, este imaginario digital, del mismo modo, trae consigo una inquietante sensación de desnudez. La suplantación y, por ende, la extensión de los atributos sensitivos del ser humano evoca la sospecha de un definitivo barrido y control de nuestro yo interno, de nuestra íntima organicidad, como en su día ocurriera con la aplicación médica de los rayos X, tecnología-síntesis respecto a la metáfora en torno a la fuerza penetrativa de la luz, de su peligroso poder para consumir la vida orgánica y para subvertir, además, un orden moral establecido sustentado en la pudicia y el ocultamiento.

La profundidad insondable del cuerpo, como parte integrante del mundo, se revierte hacia la extraversión y se expone a la imponente luz de lo visible desde los criterios preponderantes de cierto éxtasis científico/ comunicacional<sup>17</sup>. La exuberante saturación del cuerpo sobre el horizonte de la mirada, entonces, nos da pistas acerca de un epifenómeno cultural que se entrecruza con la modernidad, consistente en la persecución insistente del individuo a sí mismo con la anhelada aspiración de iluminar en el fondo algo más, algo oculto de su propia “naturaleza”. “La reabsorción de la diferencia en lo Mismo”, algo que Foucault llamaría la “analítica de la finitud” se alza como la “ley más poderosa de este tiempo”. Lo corpóreo se despliega, así, ante la penetración reflexiva y la curiosidad de la mirada en un puro acto de autoglorificación que oculta, por otro lado, la compactación de un cúmulo de “micromaterialidades” derivadas de las estrategias constructivas pertenecientes a nuestra cultura. Al hilo de ello, tal vez no se está desencaminado si se vincula el punto de arranque de las fuerzas sinérgicas en la tecnociencia médica con un momento transicional del modelo arquetípico del ser humano.

La tecnociencia médica, en definitiva, impulsa una nueva lógica de apertura, liberación y descubrimiento que sugestiona la mirada escrutadora de Occidente, culminándose así lo

---

-*extremidades*, partes consímiles-

17. Este fenómeno, “más que por la pérdida de lo real, se caracteriza por esta proximidad absoluta e instantaneidad total de las cosas, una sobreexposición a la transparencia del mundo. Despojada de toda escena y atravesado sin obstáculo, ya no puede producir los límites de su propio ser, ya no puede producirse como espejo. Y se convierte así en pura pantalla, pura superficie de absorción y reabsorción de las redes de influencia”.

Baudrillard, Jean (1988). *El otro por sí mismo*. Barcelona: Anagrama, p. 32-33.

que G. Bachelard denomina como el “mito de lo interior” o el “mito más profundo de lo íntimo”. La modernidad escribe Foucault, empieza cuando

el ser humano decide existir en el interior de su organismo, en la envoltura de su cabeza, en la armadura de sus miembros, y en medio de toda la nervadura de su fisiología; cuando decide existir en el corazón de un trabajo cuyo principio domina y cuyo producto se le escapa; cuando al fin sitúa su pensamiento en los pliegues de un lenguaje mucho más viejo que él hasta no poder dominar los significados aunque estén reavivados por la inexistencia de su palabra”<sup>18</sup>.

## Bibliografía

- Barthes, Roland (2000). *Camera Lucida. Reflections on Photography*. London: Vintage. 2000.
- Cartwright, Lisa (1995). *Screening the body. Tracing medicine's visual culture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Crary, Jonathan (1998). *Techniques of the Observer. On Vision and Modernity in the nineteenth century*. Massachusetts: MIT Press.
- Dyens, O (2001). *Metal and Flesh. The evolution of man: technology takes over*. Massachusetts: The MIT Press.
- Foucault, M (1985). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Madrid: Siglo XXI.
- Jay, Martín (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Barcelona: Paidós.
- Kuriyama, S (1999). *The expressiveness of the body and the divergence of Greek and Chinese medicine*, New York: Zone Books.
- Sawday, J (1995). *The Body emblazoned. Dissection and the human body in Renaissance culture*. London: Routledge.
- Sloterdijk, P (2003). *Esféras I. Burbujas. Microesferología*. Madrid: Siruela.
- Sloterdijk, P (2004). *Esféras II. Globos. Macroesferología*. Madrid: Siruela.
- Sontag, Susan (1990). *Illness as metaphor and Aids and its metaphors*. London: Anchor Books.
- Stafford, Barbara Maria (1997). *Body Criticism. Imaging the Unseen in Enlightenment Art and Medicine*. Massachusetts: MIT Press.
- Tagg, John (1993). *Burdens of representation: Essays on Photographies and Histories*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

---

18. Foucault, M (1988). Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Madrid: Siglo XXI, p. 309.